

Pedro Fernando La Paz Rojas

La divinización del hombre en Atanasio de Alejandría

Quiero dar a conocer los resultados de mi trabajo de Licenciatura en esa incesante búsqueda del hombre según Dios. El método empleado en la investigación consiste en una lectura prolongada del texto de Atanasio, en una perspectiva sincrónica y diacrónica.

Esta doble perspectiva comporta tener presente la reflexión propia u original de San Atanasio en el contexto que le correspondió vivir como cristiano y después como pastor de la Iglesia; además recoger de las fuentes de los Padres de Oriente una palabra para el hombre de hoy.

Me motiva la presentación de los elementos antropológicos de la reflexión teológico-pastoral de San Atanasio en este tema específico de la divinización del hombre sin entrar en la polémica que suscita. (1)

Un personaje como Atanasio (295-373) llega a ser clave para la evolución del dogma, sobre todo si consideramos que en su tiempo no existe una interpretación crítica de la Escritura Sagrada.

Su exégesis escriturística logra integrar lo que hoy denominamos exégesis crítica y la exégesis fundamentalista. Esta integración se origina por su experiencia de la Iglesia en el nexo que se establece entre religión y cultura, pasado y presente, Revelación y Tradición. Su exégesis es comunitaria, actualizante y existencial.

El uso que Atanasio hace de la Escritura es frecuente y la cita para transmitir las verdades fundamentales de la fe a la comunidad de sus fieles. Logra dialogar con rostros concretos en el deseo de aclarar el misterio de la fe para el hoy que se vive y como servicio a la Iglesia.

Defiende el cristianismo del problema de la helenización en un esfuerzo espectacular por la verdad. En una sociedad marcada por la filosofía, plantea la pregunta por la imagen de Dios y la concretiza a partir de Cristo. Por tanto, el gozne de su reflexión teológica es cristocéntrico.

Sin embargo, la verdad que afirma Atanasio no es ajena a la vida de sus fieles. El explica su doctrina a partir de su experiencia pastoral y sus desafíos inmediatos, de ahí el énfasis que pone en la salvación del hombre a través del misterio del Logos encarnado.

(1) Noemi, J. *Antropología Teológica II: Pensar el don de Dios*. Schemata Lectionum ad usum auditorium, Santiago, Fac. de Teología Universidad Católica, 1983.
Boff, L., *Gracia y Liberación del hombre*, Madrid, 1978.
Comblin, J., *Antropología cristiana*, Bs. Aires, 1985.
Farrugia, E., *Deificazione e teologia moderna*, Civiltà Catolica 3 (1987) 236-249.

La encarnación del Logos es la verdad fundamental de su teología cuya afirmación es decisiva en la solución del problema trinitario planteado por Arrio al desconocer éste la divinidad de Cristo.

Como lo indica Paulo VI, "Ser fuertes en la fe y coherentes en la práctica de la vida cristiana, a costa incluso de grandes sacrificios" (2), es la herencia que nos deja Atanasio.

El texto seleccionado es el DI compuesto probablemente durante el primer exilio de Atanasio, 335-337 en Tréveris.

En lo que concierne a las versiones del texto DI se han establecido traducciones al latín y griego que remiten a diversos manuscritos, además existen traducciones a los idiomas modernos (3).

Atanasio se plantea como tarea principal exponer lo referente a la encarnación del Logos y mostrar su divinidad. Su argumentación la realiza a partir del orden creacional hasta alcanzar el orden salvífico.

Desarrolla su doctrina consciente de la necesidad de edificar la vida de los creyentes, también para responder a los cuestionamientos de los no creyentes, particularmente de judíos y griegos. Este planteamiento de Atanasio, ¿qué aporta a la problemática antropológica del hombre latinoamericano? ¿Por qué el hombre está llamado a la divinización?

PERSPECTIVAS ESPECIFICAS DE ATANASIO SOBRE LA DIVINIZACION DEL HOMBRE

Para hacernos conscientes del problema de la divinización no basta un mero análisis terminológico. Por ello nos interesa explicitar de modo general el tema en sus alcances creacional-antropológico, cristológico-escatológico y sobre todo como proceso.

- I Perspectiva creacional-antropológica.
- II Perspectiva cristológica-escatológica.
- III La divinización del hombre como proceso.

I. Perspectiva creacional-antropológica

Creación del hombre

El hombre es un ser creado por Dios. Es llamado a la existencia a partir de la nada, así lo afirma Atanasio.

La creación del hombre tiene su quicio en la iniciativa de Dios, el Padre bueno, que en su bondad "dispone todas las cosas" (DI 1, 1) y que ha "hecho todos los seres" (DI 2, 2). Pero el padre es mucho más que un simple artesano, es "el Creador que da el ser" (DI 2, 4).

(2) Paulo VI. *Homilía 6 de mayo*, Motivo XVI Centenario de la muerte de Atanasio, L'O.R. (1973) 1-2.

(3) Cf. Kannengieser, C., *Sur l'Incarnation du Verbe*, (SC, 199) Paris, 1973.
Guerrero Fernández, *La Encarnación del Verbo*, Biblioteca Patrística, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1979.

El Padre crea el universo y a los hombres, a éstos les da un privilegio que los hace superiores al resto de la creación. El plan de Dios sobre el género humano pone de manifiesto la íntima comunión entre el Padre y Logos.

Es mediante el Logos que el Padre realiza su acción sobre la creación y el hombre. El Logos es la Imagen en propiedad del Padre (cf. DI 3, 1; 13, 9) y en él se da la comunión original entre el hombre y Dios.

El hombre ser según la Imagen

Hemos visto que San Atanasio en su reflexión sobre la creación daba al Logos el título de Imagen (Eikon).

Si el Logos es la imagen perfecta del Padre, al crear a los hombres les otorga una participación gratuita en su carácter icónico, de esta manera el hombre llega a conformarse como un ser según la Imagen (kat' eikóna).

Situar al hombre en este marco referencial de ser "según la Imagen" significa estar frente a un elemento primordial de la concepción antropológica de Atanasio. El autor alejandrino comprende al hombre desde Dios en la relación Logos-Eikón y kat' eikóna.

Esta característica humana de ser "según la Imagen" no es algo que de suyo pertenece al hombre sino que le es otorgado como una gracia (cf. DI 7, 4). Es una participación que se da a nivel intelectual en el Logos. Para Atanasio esta participación se da a nivel intelectual, que es lo específicamente humano, distinguiéndole de las demás creaturas que son seres desprovistos de razón.

Corrupción y muerte del hombre

Los hombres favorecidos con una vida feliz conformados como kat' eikóna, rechazaron el amor de Dios y desobedeciéndole conocieron la corrupción y la muerte. Según Atanasio el libro del Génesis nos explica que los hombres son afectados por una muerte más radical que la simple muerte natural.

Atanasio concibe el mal como una vuelta a la nada (cf. DI 4, 5), de este modo los hombres que habían sido llamados por Dios de la nada al ser, una vez que se desviaron hacia la nada quedaron expuestos irremediamente a la corrupción y a la muerte. Ambos conceptos aparecen generalmente ligados en la exolicitación atanasiana.

Según este padre de Oriente la corrupción producto de la desobediencia de los hombres alcanzó límites insospechados llegando a desaparecer el hombre "lógicos" (DI 6, 1) y el ser kat' eikóna es profundamente dañado (DI 44, 4).

II. Perspectiva cristológica-escatológica

Encarnación del Logos

El punto de partida de la reflexión de Atanasio en el DI es la unidad del designio divino para el hombre en la creación y después en la encarnación. Esto evidencia además la unidad de las Personas Divinas, es decir, del Padre y del Hijo, su Logos.

El origen del género humano sirve a Atanasio para explicar la conveniencia de la encarnación. El hombre llega a existir por un acto de amor y bondad de Dios; sin embargo, libremente abandona a su creador experimentando en sí mismo el mal y la muerte. Por tanto es privado de su ser “según la Imagen”.

El logos encarnado viene a restaurar el carácter icónico del hombre. El asume el cuerpo humano no por debilidad de su naturaleza divina, lo hace en cuanto ama profundamente a los hombres conduciéndolos a la salvación.

La encarnación del Logos para el alejandrino comporta una renovación del universo creado y de la misma creatura humana “porque no se verá ninguna contradicción, si el Padre realiza la salvación de la creatura en aquel por quien él la había producido” (DI 1, 1).

El Logos se encarna para vencer a la muerte (DI 10, 6) y renovar al hombre. Cristo es camino decisivo y único para retomar al Padre.

Misterio pascual

En la comprensión que Atanasio tiene de la divinización del hombre un lugar clave ocupa el misterio pascual de Cristo. Este por su muerte vence la propia muerte de los hombres y abre paso a su resurrección futura. Pero no se trata de cualquier muerte, la muerte del Señor tiene un sentido soteriológico, es “por nosotros”.

Esta impronta salvífica del misterio de la pasión y muerte de Cristo abarca de manera especial a los fieles cristianos (DI 21, 1).

San Atanasio de Alejandría muestra la conveniencia de la muerte en la cruz para manifestar el poder de Cristo, para reconciliar a los hombres entre sí y con su Padre (DI 25, 3).

El misterio de Cristo no se agota en su muerte: el ha resucitado para llenar de valentía y esperanza a los Cristianos. Los creyentes no solamente desprecian la muerte, sino que se convierten en los “testigos de la resurrección” (DI 27, 3).

Lo escatológico

El futuro y la plenitud del hombre depende de Dios y su promesa. La reflexión teológica de Atanasio enlaza los diversos aspectos del misterio de Cristo con la salvación del hombre que se consumarán el día de venida gloriosa del Señor.

El hombre, a la luz de Cristo, está llamado a un conocimiento más pleno y verdadero de Dios, a recibir la definitiva resurrección e incorruptibilidad (DI 9, 1).

Para Atanasio, el hombre es incapaz de conocer por sus propios medios a Dios: “grande es la deficiencia de las creaturas si se trata de la comprensión y del conocimiento del Creador” (DI 11, 1). Y por eso cae en la idolatría, en sacrificios de animales y víctimas humanas, la magia y la astrología. Admite el Alejandrino la posibilidad que los hombres puedan conocer a Dios por las obras de la creación, la ley y los profetas, mediante la enseñanza de los santos.

Atanasio aborda también el problema de la inmortalidad que entiende como la promesa de no morir para siempre y afecta no sólo al hombre como individuo sino a toda la humanidad. Esta promesa de vida eterna remite a la misma resurrección de Cristo.

También en la perspectiva escatológica Cristo comunica a los hombres el don de la incorruptibilidad: el suprime la corrupción y adquiere en lo sucesivo la incorruptibilidad de los cuerpos, por esto los cristianos tienen la certeza de no perecer sino de vivir.

III. Divinización del hombre como proceso

La divinización del hombre no es algo mágico o automático que requiere conjugar adecuadamente y en su correcta proporción la gracia divina y la libertad humana.

El proceso de divinización

San Atanasio en DI parte de un presupuesto fundamental acerca de la condición ontológica del Logos. El no es una creatura, es Dios; este antecedente da coherencia al proceso que se gesta en el designio amoroso del Padre.

La divinización del hombre en la obra de Atanasio parte de la encarnación del Logos. El Hijo de Dios asume la naturaleza humana “y unido a todos los hombres por un cuerpo semejante al de ellos, el Hijo incorruptible de Dios lo revistió a todos de incorruptibilidad según la promesa de la resurrección” (DI 9, 2).

El proceso de divinización del hombre que tiene como punto de partida el acontecimiento del Logos encarnado, se inscribe en la historia de la salvación y en continuidad con la obra creadora y redentora de Dios. La novedad que plantea está en que no es una simple vuelta al paraíso, es una realidad que lo supera en Cristo.

Nos explicita Atanasio que el Logos encarnado vino a divinizar a los hombres: “porque él mismo se hace hombre para que nosotros seamos hechos dioses” (DI 54, 3).

Pero el hecho de la encarnación se proyecta hasta el misterio pascual de Cristo que devuelve a los hombres el don de la incorruptibilidad y la vida nueva con que los favorece en su resurrección.

Este misterio es otra etapa determinante en el proceso de divinización, porque en Cristo Resucitado los hombres reciben la gracia de Dios para ser liberados de las fuerzas del pecado y de la muerte.

La vida del cristiano es marcada por la esperanza a causa de la “gracia del Salvador” (DI 21, 2).

Los cristianos unidos a Cristo pasan ya en su existencia actual de la muerte a la vida. La vida nueva que brota del Señor para los creyentes se caracteriza por la paz y la amistad, por sus costumbres y conducta virtuosa llegando a ser una vida según el estilo de su Maestro y Cristo. De aquí deriva la exigencia de compenetrarse de su palabra, “purificar y lavar su alma por su manera de vivir” (DI 57, 3).

Esta vida de la gracia es acogida en la fe por los fieles de Cristo y se hacen cercanos de los santos por la imitación de sus acciones.

El proceso de divinización del hombre culmina en la consumación escatológica. Cristo restablece a los hombres al camino de la verdad y llena todo del conocimiento de Dios por que él nos revela al Padre, señala Atanasio.

La vocación divinizante del hombre se realiza en la historia y llega a su plenitud con la venida de Cristo el día del juicio universal. Entonces el hombre fiel y bueno es invitado a gozar del reino de los cielos en la incorruptibilidad y la vida eterna.

CONCLUSION FINAL

El término θεωποιηθῶμεν explicita la divinización del hombre en la obra DI de San Atanasio de Alejandría, aparece una sola vez y sintetiza el pensar del autor en esta obra: “Porque él mismo se ha hecho hombre, para que nosotros seamos hechos Dios” (DI 54, 3).

En San Atanasio, la divinización de los hombres se comprende radicalmente a partir de Cristo. En cuanto Verbo de Dios tiene la plenitud de la divinidad y en cuanto él toma para sí un cuerpo humano encarnándose le plenifica, de aquí que la persona de Cristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre.

En el DI el obispo de Alejandría procura dejar nítida la divinidad de Cristo, que asegura por su poder la salvación del hombre de la corrupción y la muerte. Sin embargo, esta salvación no es una simple vuelta al estado original, sino es una nueva creación de los hombres para que alcancen su total realización.

Esta salvación y recreación de los hombres la realiza Dios a través de su Verbo que se encarnó, para que el género humano pudiese, ayudado por la gracia de Dios, llegar a la plenitud de su ser de hombres.

Pero la deificación del género humano no sólo considera el designio de Dios, también toma en cuenta la respuesta del hombre con sus potencialidades y sus limitaciones. El hombre ha sido creado por Dios a partir de la nada, por lo tanto, es corruptible y finito.

No obstante, el Padre con un amor de predilección agració al hombre por Cristo, Imagen perfecta del Padre, constituyéndolo un ser creado “según la Imagen”. Este carácter de “según la Imagen” conformó al género humano con una participación privilegiada en la vida de Dios que le aseguraba una existencia feliz con la posibilidad de la incorruptibilidad y la inmortalidad.

Mas el hombre haciendo ejercicio de su libertad optó por el mal, por consiguiente se vio arrastrado por el pecado y la muerte. Esta experiencia del misterio de iniquidad dañó profundamente su ser “según la Imagen”.

Por este motivo el Verbo se encarnó, no simplemente para reparar el daño causado por los hombres sino sobre todo para favorecerlo con una nueva creación o restauración de todo lo que es humano.

Esta restauración, recreación o renovación del hombre y del género humano se inicia con la encarnación del Verbo –por parte de Dios– y con la aceptación en la fe –por parte del hombre–, pero además se extiende a la relación del que acogió a Cristo con los demás cristianos.

El que cree que en la persona de Cristo se encuentra la verdad y el perfecto conocimiento de lo divino y de lo humano, se une a otros hombres creyentes en la comunidad eclesial. La Iglesia reúne a los fieles de Cristo que son divinizados por El en la fidelidad y la amistad.

Cristo diviniza a los hombres que contemplan su misterio, su paso por la muerte a la vida en su kenosis y resurrección, impulsándolos a transformar su vida personal e inserta en una comunidad, a cambiar las relaciones entre los pueblos, a sacrificarse por la verdad, la paz, la pureza, el amor; a enfrentar con valentía la muerte con la esperanza de una vida eterna, cuya primicia es el mismo resucitado. Apreciamos en la argumentación atanasiana un proceso histórico-salvífico que interrelaciona creación-redención-escatología; estos nexos se nutren principalmente de la Escritura y determinan originalmente el enfoque que Atanasio da al tema de la divinización así como el uso de los diversos conceptos griegos. El Alejandrino los asume en una perspectiva específicamente cristiana.

Atanasio se ubica en este horizonte por el contexto sociopolítico-religioso y cultural de su época; como pastor defenderá la unidad de la Iglesia fundamentándola en la verdad de la fe. Si Cristo diviniza al hombre es porque él es Dios y siendo divino puede asegurar la salvación del género humano.

Que Cristo divinice al hombre significa que los hombres pueden participar de la vida misma de Dios y entrar en comunión con él. Es decir, los hombres mediante la gracia se deciden a penetrar en el misterio de la vida intratrinitaria donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo –esencialmente divinos– viven en el continuo dar y recibir en el amor.

Todos estos elementos recogidos en la lectura diacrónica y sincrónica del “De Incarnatione Verbi” nos permiten verificar desde la obra misma los vínculos de la reflexión atanasiana con el Antiguo Testamento p.e. Génesis; con el Nuevo Testamento: Pablo, Juan, Pedro, etc.; con la enseñanza de los teólogos y santos como Ignacio, Ireneo, Clemente Alejandrino, Orígenes, Agustín, etc.; y también con la confrontación con el pensamiento judío y griego especialmente. San Atanasio acepta y emplea diversos términos de las corrientes filosóficas, pero les da un contenido y sentido nuevo a partir de la fe p.e. Λόγος, αφθαρσίας, αθανασία.

Atanasio subraya en el DI su preocupación cristológica y soteriológica que penetra su visión del hombre y de Dios, a partir de su núcleo insustituible de la encarnación del Verbo.

Finalmente nos queda por establecer la proyección del pensamiento de Atanasio para el presente y futuro, de modo que nos permita descubrir caminos transitables para la antropología teológica en América Latina.

La lectura sincrónica del DI posibilita dar respuesta a la pregunta inicial ¿por qué el hombre está llamado a la divinización?, que situamos en el contexto de nuestro continente latinoamericano.

Según Atanasio la divinización es la vocación de todo hombre a realizarse plenamente y esto lo logra por la entrega que Dios hace de sí mismo llamándole a la comunión con El y exigiendo del hombre la actitud de apertura al único adorable: Dios.

Esta vocación de comunión y participación en Dios es la que constituye a la persona humana como hombre en plenitud; por eso el hombre está llamado a la divinización, porque es destinatario del amor gratuito de Dios y tiene la capacidad de acoger y responder a ese amor.

Esta vocación del hombre, es la misma del hombre latinoamericano. Todo el hombre y todos los hombres de América Latina están invitados en Cristo a ser divinizados, porque todo proceso de humanización culmina en esta apertura a Dios.

En el ámbito del pensar teológico y de la praxis pastoral de nuestro continente sobresale la preocupación de los teólogos por la liberación. Esta inquietud deriva de la realidad del hombre latinoamericano que se experimenta esclavo de sí mismo, de los demás hombres y de las cosas que ha inventado; él no se siente verdaderamente libre. El hombre y la mujer como individuos, en familia, grupos o sociedad se descubre necesitado de redención y de salvación.

Así de entre sus muchos intentos surgen liberaciones que satisfacen sus necesidades y aspiraciones de acuerdo a su medida, la medida del hombre. Pero el hombre de América Latina cuando toma en serio la fe de Cristo es sorprendido por la promesa de una liberación mayor que sobrepasa incluso todo aquello que legítimamente ha conquistado; ante el misterio

profundo de Jesucristo se encuentra personal y comunitariamente con la gracia de Dios y su plena dignidad como persona humana e hijo de Dios.

El hombre de este continente quiere a sí mismo liberarse de todo lo que le oprime: divisiones, nacionalismos estrechos, clima bélico, el que otros decidan por él, la pobreza de ser menos hombre sin posibilidades de realizarse, la falta de organización, la manipulación ideológica por nombrar algunos elementos humanos o relacionados con el hombre, signos de pecado y esclavitud.

Pero a este hombre que quiere liberarse a sí mismo en una tierra habitada por una pluralidad de culturas, le llega una invitación de un Dios Libre y que es Libertad. El hombre de América Latina recibe libremente de Dios un llamado a divinizarse.

Si el hombre latinoamericano acepta cooperar en el proceso de divinización, que teniendo su origen en Dios no se realiza sin la colaboración del hombre por y con Cristo, que se entrega por los hombres y se hace solidario con ellos, inicia una vida de la cual se tiene un atisbo privilegiado en la Iglesia por la participación y comunión que se tiene con ella; porque en la Iglesia confluye lo humano y lo divino de manera desemejante pero real.

Aunque en la lectura del DI predomina en lo divino la relación Padre e Hijo, no está ausente la presencia y afirmación del Espíritu Santo.

Concluyo mi trabajo enunciando lo que San Atanasio de Alejandría proyecta desde el DI para el hombre de esta América morena y su divinización:

1. Una justa relación entre lo humano y lo divino desde Cristo. No se debe oponer la realización humana del hombre (humanización) a su participación por gracia en Dios (divinización), porque aquélla se orienta a ésta cuando se fundamenta en una iniciativa divina.

Porque "es cierto que el misterio del hombre sólo se ilumina perfectamente por la fe en Jesucristo... que ha sido para América Latina fuente histórica del anhelo de dignidad, hoy clamoroso en nuestros pueblos creyentes y sufridos" (Doc. de Puebla 319).

2. La restauración del hombre por y en Cristo debe ser fuente inspiradora y transformadora de las propuestas en el continente, de modo que su objetivo sea la liberación integral del hombre incluida su salvación trascendente.

Porque la libertad por la cual disponemos de nosotros mismos nos permite "ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor: con las personas como hermano y con Dios como hijo" (Idem, 322).

3. El carácter creado del hombre como ser "según la Imagen" con sus potencialidades y limitaciones que sellan su identidad y sentido vital. Así "...todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen" (Idem, 306).
4. Al abordar lo humano hay que considerar el ejercicio de la libertad humana y su experiencia del mal. (Cf. Idem, 324: 328).
5. Atanasio nos enseña que la divinización tiene una dimensión eclesial. (Cf. Idem, 338-339).
6. La divinización impulsa una transformación social, porque el amor de Dios que se hizo solidario con el género humano dignificándolo radicalmente "se vuelve comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse,

principalmente obra de justicia para los oprimidos..., esfuerzos de liberación para quienes más lo necesiten". (Idem, 327).

7. La gracia de Dios es más fuerte que la corrupción y la muerte, por eso Cristo nos puede ofrecer una liberación auténtica y sobreabundante. (Cf. Idem, 330).

Al final rescato la vigencia del "y" católico que nos permite entender la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios en el misterio de Jesucristo, donde se une lo humano y lo divino de modo inconfuso e inseparable.

la revista Católica

* *Dirigida por el Seminario Pontificio
de Santiago de Chile*

* *Para sacerdotes y laicos*

* *Artículos y Documentos de Teología, Pastoral,
Cultura y Ciencias*

* *Reflejo de la Iglesia*

* *Interés por la cultura*

* *Al servicio del hombre*
